



Análisis fenomenológico y clínico de la identificación transespecie (*therianismo*) como mecanismo de adaptación disociativa en adolescentes: un estudio contextual en la Guatemala posmoderna

por Guillermo Rafael Monzón Lanuza¹

fecha de recepción:

9 de marzo de 2026

fecha de aprobación:

10 de mayo de 2026

Monzón Lanuza, Guillermo Rafael. «Análisis fenomenológico y clínico de la identificación transespecie (*therianismo*) como mecanismo de adaptación disociativa en adolescentes: un estudio contextual en la Guatemala posmoderna». *Diotima, revista académica para la aventura del pensamiento* 2, n.º 1 (2026): 236-248. <https://www.umes.edu.gt/revistas-umes-diotima>

RESUMEN

Se busca abordar el fenómeno de los *therian* desde una perspectiva humanista, analizando el fenómeno como una representación sintomática de la crisis de identidad de los adolescentes en una era de hiperconectividad digital. Se establece una línea de distinción diagnóstica entre las variables subjetivas y la línea clínica, considerándose la teriantropía de identidad (subjetiva) y la licantropía clínica (psicótica). El artículo examina la función del «*Self animal*» como defensa ante el trauma vincular, la desconexión y desinformación que las redes sociales le brindan a los adolescentes, así como la orfandad afectiva en el contexto guatemalteco.

Asimismo, se busca hacer una introspección sobre el «pánico moral» observado entre la población y las autoridades guatemaltecas, los cuales respondieron de forma alarmante a la importancia hacia este fenómeno,

evadieron el análisis de las causas subyacentes y soslayaron las angustias sociales trascendentales de una sociedad sumergida en crisis globales que repercute en la persecución de subjetividades en resistencia. Este artículo concluye en la necesidad de una clínica que busque diferenciar la exploración identitaria de la patología grave, promoviendo espacios de sintonía afectiva frente a un mundo de censura institucional que promueve la intolerancia antes que la comprensión.

PALABRAS CLAVE

teriantropía, identidad disociativa, pánico moral, Guatemala, neurobiología de la adolescencia

ABSTRACT

This article seeks to address the phenomenon of therians from a humanistic perspective, analyzing it as a symptomatic representation of the identity crisis experienced by adolescents in a era of digital

1 Ciudad de Guatemala (1992). Psicólogo clínico por la Universidad de San Carlos de Guatemala. Maestro en Psicología Clínica y Psicoterapia por la misma casa de estudios. Actualmente es candidato al doctorado en Psicología Clínica por la Universidad Internacional Iberoamericana. Su trayectoria se ha especializado en el abordaje del duelo y el trauma en contextos hospitalarios, así como en la fenomenología de la salud mental en adolescentes. Contacto: guillermo.monzon@umes.edu.gt

hyperconnectivity. A diagnostic distinction is established between subjective variables and the clinical line, considering identity therianthropy (subjective) and clinical lycanthropy (psychotic). This article examines the function of the «animal Self» as a defense against relational trauma, the disconnection and misinformation that social media provides to adolescents, as well as affective orphanhood within the Guatemalan context.

Furthermore, the article offers a reflection on the «moral panic» observed among the Guatemalan population and authorities responded in an alarmist manner to the emergence of this phenomenon, evading analysis of its underlying causes and overlooking the profound social anxieties of a society immersed in global crises that result in the persecution of resistant subjectivities. The article concludes by emphasizing the need for a clinical approach capable of distinguishing between identity exploration and severe pathology, promoting spaces of affective attunement in contrast to a world of institutional censorship that fosters intolerance rather than understanding.

KEYWORDS

therianthropy, dissociative identity, moral panic, Guatemala, neurobiology of adolescence

EL COLAPSO DE LA IDENTIDAD HUMANA EN EL ESCENARIO GEOPOLÍTICO

Desde principios de la primera mitad del siglo XXI, los adolescentes latinoamericanos enfrentan la

complicada paradoja de un nuevo desafío en sus vidas. En medio de un escenario mediático, entre guerras, invasiones, luchas de poder, fluctuaciones económicas, potencias mundiales disputándose reservas petroleras y la idea mediática de que la inteligencia artificial conquista de forma predominante las ocupaciones humanas, surge un repliegue silencioso hacia lo instintivo. En Latinoamérica un fenómeno está cobrando una visibilidad perturbadora bajo la etiqueta de *therians*: individuos que se identifican refiriéndose a ellos como animales ya sea de forma espiritual o psicológica, pero claramente siendo una especie no humana.

Las reacciones sociales en el contexto latinoamericano han sido vastas, en la mayoría de los países se pudieron observar reacciones con una índole de conservadurismo punitivo. En Guatemala, por otro lado, se identificaron prohibiciones en varios municipios donde líderes ediles o la misma organización vecinal buscó frenar cualquier tipo de reunión y agrupación (vetando el derecho de reunión y manifestación y el derecho de libre asociación claramente establecidos en términos constitucionales)² de aquellos jóvenes que portaran máscaras, colas o artículos que los identificaran como animales en espacios públicos, pues, según los comunicados municipales o parte de la organización ciudadana, estas acciones podrían ser considerados «actos de prevención de la moral».

2 Constitución Política de la República de Guatemala, arts. 33, 34.

Con todo, en términos de psicología clínica, este hecho muestra un desplazamiento de la angustia colectiva, un problema de identificación generacional que interpela a muchos adolescentes. Parece más simple para una institución del Estado perseguir a un adolescente que se identifica con un canino que frenar la precariedad de un sistema de salud colapsado por la corrupción o la violencia estructural que desgarran a miles de familias y enluta hogares guatemaltecos. Es por eso por lo que este artículo busca despojar al fenómeno *therian* de esa capa despectiva y superficial de «ilusión y fantasía» para realmente someterlo a un análisis de rigor neurobiológico, vincular y fenomenológico.

ARQUEOLOGÍA DE LA IDENTIDAD DE REFUGIO: DE LA MELANCOLÍA «EMO» A LA ESPECIE «THERIAN»

A los ojos de la psicología clínica, la identidad no es un bloque estático o inamovible. La identidad es un proceso de construcción fluctuante.³ Históricamente, han emergido múltiples subculturas sociales que han funcionado como «semilleros de identidad». Para muestra analítica y popular, es sencillo recordar una subcultura representativa algunas décadas atrás: los «emo». Este grupo fue representativo de una desvinculación de la estabilidad emocional y del rechazo al sistema.⁴ En el caso particular de los «emos», se observó cómo el dolor compartido se convirtió en su exhibición identitaria: los cabellos largos con fleco, la ropa

negra e imágenes que representaban sufrimiento, eran las banderas que identificaban a esta subcultura. Empero, actualmente, el salto subcultural hacia el *therianismo*⁵ parece representar una crisis más profunda porque, en este caso, los individuos se presentan con una desvinculación a la especie humana, fenómeno que no se había observado en ninguna subcultura o identidad anterior.

Si el «emo» decía «no encajo en tu alegría», el *therian* transforma el argumento en «no encajo en tu humanidad». Esto revela una importancia clínica esencial, en donde observamos que las generaciones actuales sugieren que el «ser humano» ha dejado de ser un refugio seguro como forma de vida. Esto anterior parece viable en un mundo en donde la identidad, eso móvil y variable, puede redefinirse por medio de plataformas digitales como Instagram y TikTok, que constantemente proponen un bienestar hedónico y efímero, fomentan que el adolescente llegue a encontrar una respuesta a su soledad por medio de videos, información falsa, y que paulatinamente erosiona su pensamiento crítico, su capacidad de atención y ofrece solo una vaga respuesta a la necesidad de conexión emocional, de la cual carece. Como señala Amaro Cabello, el uso excesivo de estas redes genera conflictos de identidad al desplazar el «Yo real» por un «Yo digital» que requiere validación constante a través del algoritmo.⁶

3 Hall, «Introducción: ¿quién necesita la identidad?», 15.

4 Coronel y Salto, «La subcultura emo», 45.

5 Fenómeno identitario contemporáneo en el cual el individuo experimenta una conexión profunda e involuntaria, de carácter psicológico o espiritual, con una especie animal no humana (denominada *theriotipo*).

6 Amaro, «El uso de Instagram como conflicto de identidad en los adolescentes y sus consecuencias en la ausencia de pensamiento crítico», 117-141.

Si analizamos fenomenológicamente a los *therian* desde la filosofía de lo corpóreo, podemos observar cómo ellos emergen aquí como un intento de recuperar el cuerpo. El animal no está mediado por el algoritmo, el animal siente, respira y, a mi criterio, lo más importante para los adolescentes es poder al fin pertenecer a una manada física. La animalidad se convierte en un *Self* no herido, libre de las miles de complejidades traumáticas que la interacción humana contemporánea nos ha dejado a varios.

DIAGNÓSTICO DIFERENCIAL: TERIANTROPÍA DE IDENTIDAD VS. LICANTROPÍA CLÍNICA

Es fundamental que las personas también conozcan los límites que la psicología clínica establece para evitar la patologización innecesaria, ya que esta, sumada a la desinformación digital, puede motivar a la violencia, a la psicosis colectiva o a la saturación masiva de los servicios de salud. Dichos límites los establezco basándome en la guía clínica de Arango⁷ y en las disertaciones de especialistas como Claudia Nicolasa⁸ y Sabrina Duque.⁹ En tal sentido, debemos distinguir entre:

1. Teriantropía (identidad alternativa). El individuo reconoce su biología humana. Sabe que tiene manos y rostro de persona, pero experimenta una conexión subjetiva (a menudo descrita como espiritual

o psicológica) con un animal (su theriotipo). Experimentan lo que llaman *shifts* (cambios mentales o sensaciones de «miembros fantasma»), pero mantienen el juicio de «realidad».

2. Licantropía y teriantropía clínica. Estas son manifestaciones de naturaleza psicótica. Aquí, la persona pierde el juicio de realidad y cree firmemente que se ha transformado físicamente en un animal. Este cuadro suele estar asociado a trastornos bipolares en fase maníaca, esquizofrenia o depresiones psicóticas profundas.

La mayoría de los casos que hoy han escandalizado a la opinión pública a nivel mundial y en Guatemala es probable que pertenezcan al primer grupo. Un grupo que, luego de una lectura no honda de reportajes seleccionados al azar, muestra una identidad de camuflaje que busca organizar el afecto de aquellos jóvenes que se sienten «raros» o rechazados por la «normalidad humana». Un grupo al cual la animalidad les permite un estilo de vida más simple y una apertura a un mundo en donde pueden ser aceptados incondicionalmente dentro de la «manada». Con ello, parece, logran la regulación emocional que necesitan y una dramática reducción de la angustia personal frente a la obligatoriedad de un mundo social que exige responder sin titubeo a las exigencias y a las incertidumbres sociales que usualmente bombardean la adolescencia.

7 Arango, *Therian: qué es, cómo entenderlo y cuándo preocuparnos (guía clínica y psicoeducativa)*, 5-7.

8 Nicolasa, «La PSICOLOGÍA detrás de los THERIANS | Psicóloga analiza a los Therians», video de YouTube, 24:23. 1 de marzo, en <https://www.youtube.com/watch?v=KWnDS4TkYp8>

9 Duque, «La verdad sobre los Therians: ¿Tribu urbana o problema mental?», video de YouTube, 19:29, 22 de febrero, en <https://www.youtube.com/watch?v=wHni9NQSPkE>

LA NEUROBIOLOGÍA DE LA MANADA: CORTEZA PREFRONTAL Y EL REFUERZO DIGITAL

Por consenso, la neurociencia cognitiva contemporánea nos sugiere que la adolescencia es ese periodo de maduración de la corteza prefrontal, la cual desempeña la función del control de impulso y la evaluación de consecuencias de los actos. Pero en un entorno de aislamiento social y de ruptura de relaciones reales, que se ha perdido desde la pandemia, encontramos al cerebro de los adolescentes en una búsqueda desesperada de la pertenencia, necesaria desde los tiempos remotos del ser humano. De esta forma el fenómeno *therian* fomenta en el adolescente ese sentido de «emoción grupal». Y cuando la corteza prefrontal no regula bien el impulso social, el modo lúdico-emocional supera a la normativa establecida por la sociedad.

Esto anterior nos permite evidenciar los diferentes comportamientos distorsionados que observamos en los últimos días: jóvenes ingiriendo comida de mascotas, cambios en la forma de desplazarse de los adolescentes o incidentes de agresividad, donde *therians* han atacado o mordido a sus compañeros en centros educativos. No es que el joven se encuentre pasando por un episodio disociativo o que «se volviera loco», estos signos son la

expresión de la narrativa dominante que el grupo está influyendo en la persona, la búsqueda de atención (potenciada por los múltiples videos en TikTok e Instagram) y el sentimiento de pertenencia donde el adolescente ya no se siente aislado. Todas estas necesidades satisfechas en conjunto sobrepasan su capacidad de autocontrol y su rompimiento de la norma social. La atención, incluso si es negativa, o burlona, humillante, funciona como un potenciador para un adolescente que sufre de invisibilidad afectiva.

EL TRAUMA VINCULAR Y LA REALIDAD GUATEMALTECA: PADRES PERIFÉRICOS

Este análisis estaría incompleto si no se toma en cuenta la mirada estructural de la familia latinoamericana. En Guatemala, los contextos culturales y económicos nos han llevado a tener una prevalencia de «padres periféricos»,¹⁰ figuras físicamente presentes, pero desvinculados emocionalmente, esto constituido por angustias de precariedad económica o relaciones disfuncionales, familias monoparentales que dejan al joven en una orfandad particular.

10 Salvador Minuchin, en su teoría de la «terapia familiar estructural», utiliza este término para describir una dinámica de desequilibrio en el sistema familiar: El padre (o madre) periférico es aquel que se mantiene en los márgenes del sistema familiar. Su interacción con los hijos es escasa, delegando casi toda la autoridad y el cuidado emocional en el otro progenitor (generalmente la madre, creando una díada sobreinvolucrada). No es necesariamente una ausencia física, sino una ausencia funcional. El padre periférico puede proveer económicamente, pero no participa en la toma de decisiones, la disciplina o el apoyo afectivo, sintiéndose a menudo «extraño» en su propia casa. *cfr.* Minuchin, «Familias y terapia familiar».

La psicología humanista¹¹ sostiene que el Yo se constituye a través del reconocimiento de un Otro. Ante la ausencia de este Otro humano que le dé valor y funcione para espejear sanamente al joven, este puede llegar a usar el recurso de la disociación. Identificarse con un animal es una estrategia disociativa para manejar ese vacío existencial y la correlación latente sobre una ideación suicida, cuadros que se han descubierto en los estudios recientes sobre las crisis de identidad.¹² El joven, en este caso, se «animaliza» para protegerse de su núcleo vulnerable: «si soy un lobo, no me duele que mi padre no me hable; los lobos son fuertes y solidarios por naturaleza».

CARTOGRAFÍA DE LA HERIDA: NEUROBIOLOGÍA DEL TRAUMA Y LA RESPUESTA DISOCIATIVA

Para comprender la identificación *therian* desde una perspectiva clínica, es imprescindible adentrarse en la estructura del sistema nervioso central bajo efectos de estrés. El trauma, especialmente proveniente de carencias afectivas de rechazo temprano, no solo conforma una experiencia subjetiva para la persona, sino que es una situación que puede llegar a generar alteraciones biológicas en el desarrollo del adolescente.¹³

El trauma presenta una alteración directa a la amígdala cerebral, causando una hiperexcitación de la misma, una hipofunción de la corteza prefrontal dorsolateral.¹⁴ La alteración de ambas funciones afecta en la regulación de los impulsos y la integración del Yo de la persona.

Cuando un joven adolescente se enfrenta a un entorno de hostilidad (acoso escolar, negligencia parental, entre otros), su cerebro activa mecanismos de supervivencia. Si la lucha o la huida no son posibles como repuesta primaria, el sistema opta por la sumisión o la disociación ante el peligro. La disociación, en términos neurobiológicos, es una desconexión funcional entre las áreas de procesamiento emocional y las de integración consciente. Es aquí donde el fenómeno *therian* cobra sentido clínico: ante una humanidad que duele, el cerebro fragmenta la identidad para preservar la cordura.¹⁵ Identificarse como un animal no es un error de lógica, sino una «compartimentación del *Self*», que le permite a la persona mantener la disonancia cognitiva y manejar el trauma.

11 Se define a la psicología humanista como el paradigma que subraya la dignidad, el valor y la agencia del individuo. Su marco teórico sostiene que el ser humano es un proceso constante de construcción y que su salud mental depende de la congruencia entre su experiencia interna y su conducta externa. *cfr.* Carl R. Rogers, *El proceso de convertirse en persona*.

12 Jiménez *et al.*, «Desórdenes afectivos, crisis de identidad e ideación suicida en adolescentes», 40-50.

13 Van der Kolk, «El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma».

14 Van der Kolk, «El cuerpo lleva la cuenta».

15 Freud, «La escisión del yo en el proceso de defensa», 271-278.

«SELF ANIMAL» COMO REFUGIO: LA TEORÍA DE LA DISOCIACIÓN ESTRUCTURAL

En la línea de van der Hart¹⁶ y las investigaciones contemporáneas¹⁷ sobre trastornos de identidad, podemos proponer que el *therianismo* funciona como una «parte emocional» de la personalidad que ha optado por expresarse por medio de una «narrativa animal» para alejarse de la «normalidad» que sufre del rechazo en las interacciones humanas. Como nos menciona Arango,¹⁸ el adolescente no niega su biología, pero habita en la subjetividad de la metáfora animal, ya que al estar «cubierto» por esa piel simbólica puede desconectarse de redes de memorias traumáticas que puedan llegar a estar asociadas.

A nivel mundial, el impacto de las *fake news* y la cultura de la cancelación digital han ayudado a exacerbar este fenómeno. El verse bombardeado por narrativas de odio o exclusión, el cerebro prefiere optar por un mecanismo para poder «camuflarse del malestar».¹⁹ Como señalan Jiménez y Ruiz, los desórdenes afectivos y la ideación suicida en los

adolescentes suele estar precedido por una profunda crisis de identidad.²⁰ Y el *therianismo*, paradójicamente, puede llegar a funcionar como señal de alerta y un factor protector temporal: es preferible ser un lobo que pertenece a una manada digital que ser un joven guatemalteco, solitario, frente a una pantalla, sintiendo que su existencia carece de relevancia social.

LA GESTALT DE LA AUSENCIA: EL SÍNTOMA *THERIAN* COMO AJUSTE CREATIVO FRENTE A LA DESCONEXIÓN

Si observamos este fenómeno desde la psicología de la Gestalt,²¹ esta nos explica que el individuo no es una entidad aislada, es un organismo que está en constante interacción con su entorno. Bajo esta lente, el fenómeno *therian* abandona la excentricidad que la sociedad le ha atribuido y pasa a concebirse más como un ajuste creativo que el adolescente realiza. La sintomatología de la identificación animal es la respuesta más adaptativa que el adolescente ha encontrado para sobrevivir a un campo en donde las esferas relacionales son insuficientes o

16 Van der Hart postula que el trauma crónico impide la integración de la personalidad en un todo cohesivo. El psiquismo se divide en una Parte Aparentemente Normal (PAN), encargada de la funcionalidad cotidiana y la evitación del dolor, y una o más Partes Emocionales (PE), que quedan fijadas en respuestas defensivas de supervivencia (lucha, huida, parálisis o sumisión) y que, en este estudio, se manifiestan a través de la narrativa animal. *cfr.* El yo atormentado: la disociación estructural y el tratamiento de la traumatización crónica.

17 Jiménez *et al.*, 40-50.

18 Arango, «Therians: identidad animal y salud mental», acceso el 6 de marzo de 2026, <https://www.psicologosencostarica.com/therians-que-es-terapia-costa-rica/>

19 El «camuflaje del malestar» se refiere al proceso cognitivo y conductual mediante el cual un individuo oculta sus rasgos identitarios o su sufrimiento emocional para mimetizarse con el entorno y evitar el estigma. Neurobiológicamente, esta respuesta surge como un mecanismo de supervivencia ante el «dolor social», procesado en la corteza cingulada anterior de forma similar al dolor físico.

20 Jiménez *et al.*, 33-56.

21 El principio de figura y fondo es un pilar de la psicología de la Gestalt que describe la tendencia de la percepción a dividir el campo visual (o experiencial) en dos partes: una que destaca y capta la atención (figura) y otra que sirve de soporte o contexto (fondo). En el plano psicodinámico, esto explica cómo las necesidades o rasgos de identidad emergen según el contexto; cuando una necesidad es satisfecha o reprimida, pasa al fondo, permitiendo que una nueva «figura» tome protagonismo.

ya no tienen valor para él. Y es en este momento donde es necesario proceder a destapar la interrogante: ¿acaso le estamos dando el énfasis que requiere a este fenómeno?

EL SÍNTOMA COMO «FIGURA» Y EL VACÍO COMO «FONDO»

Para el joven guatemalteco, la realidad cotidiana se ha convertido en un «fondo» difuso y amenazante. Como señalan Moral Jiménez y Sirvent Ruiz, las crisis de identidad en la adolescencia a menudo son el preludio de desórdenes afectivos graves.²²

Cuando el fondo de la vida está compuesto por vínculos rotos, padres periféricos y una sociedad que juzga sin comprender, la psique busca poder encontrar una figura a la cual pueda aferrar su sentido de pertenencia y da apertura a la identidad *therian* como una forma de ofrecer seguridad, una estructura instintiva que proporciona una aceptación total que el mundo humano se ha negado a proveer.

Esta desconexión no es solo de índole social, también es sensorial. El adolescente habita en una subjetividad nómada y fragmentada,²³ mediada por pantallas que prometen conectividad y

relaciones sociales, pero realmente solo pueden entregar aislamiento. Al no existir un encuentro real, el cerebro busca una «manada» simbólica. El síntoma *therian* es la manifestación de un *impasse*: el punto donde el adolescente ya no puede ser el humano que la sociedad le exige y no sabe cómo ser el humano que él necesita ser.

LA FRAGMENTACIÓN DEL CONTACTO: EL SELF FUERA DE CAMPO

El verdadero problema en nuestra sociedad es esta búsqueda de la identidad, fenómeno que se ha manifestado debido a la atrofia en la capacidad de contacto. El uso de plataformas y redes sociales ha desplazado el pensamiento crítico por la búsqueda de validación externa.²⁴ Desde la Gestalt, esto se puede convertir en una introyección²⁵ masiva de estéticas y etiquetas digitales que el adolescente no logra comprender o digerir. El *therianismo* se convierte en un mecanismo de proyección:²⁶ el adolescente proyecta su necesidad de libertad, fuerza y pertenencia en la figura animal, porque el adolescente llega a sentir que su versión humana está «fuera de lugar» e invisibilizada por la indiferencia de la sociedad y la frialdad del algoritmo.

22 Jiménez *et al.*, 40-50.

23 Hernández-Hernández y Gil, «La investigación sobre historias de vida», 35-41.

24 Amaro, 117-141.

25 La introyección es un mecanismo defensivo mediante el cual el individuo incorpora dentro de sí mismo patrones, actitudes o modos de actuar y pensar que no son propios, sino del entorno (padres, sociedad, instituciones), sin haberlos «digerido» o asimilado críticamente. Estos «introyectos» funcionan como mandatos internos (el «debería») que el sujeto sigue de forma automática, fragmentando su *Self* al intentar cumplir con exigencias externas que no son coherentes con su necesidad real.

26 La proyección se define en la terapia Gestalt como el proceso mediante el cual el sujeto pone fuera de sí mismo la responsabilidad de lo que se origina en su propio interior. En lugar de ser un observador activo de su experiencia, el individuo proyectante se siente una víctima de las circunstancias o de los demás, atribuyéndoles sus propios deseos, agresiones o juicios no reconocidos. Este mecanismo evita el contacto auténtico al crear una imagen distorsionada del mundo externo basada en fragmentos rechazados del *Self*.

EL SILENCIO DE LA RAZÓN: NEUROBIOLOGÍA DE LA REACCIÓN FRENTE AL MARCO INSTITUCIONAL

Una de las ideas críticas de este artículo está constituida por el tipo de respuesta institucional al fenómeno de los *therians*. En diversos países la respuesta fue reactiva. Tanto es así que se prohibieron las reuniones de estas comunidades.²⁷ En Guatemala este suceso puede pensarse a través de dos actividades reveladoras.

En una de ellas la alcaldía local indicó: «la Municipalidad informa que no se permitirá que grupos identificados como *therians* utilicen espacios públicos» a través de un comunicado donde sostuvo que su misión es velar «por el orden y la sana convivencia».²⁸ Además, la alcaldía calificó a este grupo como una «amenaza moral» y provocó, con esta etiqueta, que la búsqueda de un grupo de pertenencia tuviera una atmósfera de peligro, de negación de imposibilidad. Con esta prohibición, no obstante, como demuestra la historia de la psicología, tan solo se generó un reforzamiento en la necesidad de continuar en la búsqueda de lo prohibido y, en este caso particular, la persecución por un refugio entre los adolescentes.

Por otro lado, desde la psicología clínica comprendemos que el pánico colectivo es una forma de aprovechar para informar o desinformar a las personas. En un estudio de Pineda Solorio se nos facilita la afirmación de que la propagación de noticias no

verificadas puede llegar a alterar la percepción de la realidad.²⁹ Cuando estas son atendidas de forma abrupta y sin una reflexión o análisis profundo, las decisiones comprometen la salud de las personas traduciéndose en decretos de censura que solo logran radicalizar la disociación. El adolescente, al sentirse perseguido por ser «diferente», encuentra una retórica psicológica para considerar que su identidad *therian* es una razón más para no querer ser parte de la «normalidad».

No se trata solo de una rebeldía sistemática, común en los adolescentes, sino que es la defensa de un sistema nervioso que busca seguridad en el único lugar en donde se siente aceptado.

LA ÉTICA DEL CUIDADO ANTE LA DESINFORMACIÓN DIGITAL

La lucha contra la desinformación es un componente ético de la psicología clínica contemporánea. Actualmente, la necesidad de crear comunidad ha llevado a muchos creadores de contenido a postear información incorrecta o falsa. Como señala Borensztein, las *fake news* y los algoritmos de redes sociales como TikTok e Instagram han creado una cámara de eco que facilita el autodiagnóstico erróneo y la radicalización de identidades nómadas.³⁰ El psicólogo clínico debe tener la capacidad de apoyar al adolescente y dotarlo de herramientas que permitan el pensamiento crítico.

Promover una «higiene digital» no implica el prohibicionismo, sino la capacidad de discernir entre la exploración identitaria sana

27 Reyes, «Movimiento *therian*».

28 AFP, «Ciudades de Honduras y Guatemala prohíben encuentros».

29 Pineda, «El impacto de las *fake news* en las redes sociales».

30 Borensztein, «Desinformación (*fake news*)».

y el contagio social que anula la subjetividad. En Guatemala, este desafío es doble: debemos educar a una juventud hiperconectada y, simultáneamente, a una clase política y administrativa que, por falta de criterio científico y humanístico, se contagia del pánico moral. La verdadera amenaza a la moral no es un joven con máscara de zorro, sino una sociedad que prefiere perseguir la estética antes que sanar la herida vincular de sus hijos.

CONCLUSIONES: LA AUTOPSIA DE LO HUMANO Y LA REHUMANIZACIÓN DEL INSTINTO

El trayecto analítico que hemos recorrido no es una simple crónica de subculturas emergentes; es, en rigor, la autopsia de una modernidad que agoniza. El fenómeno *therian* en Guatemala no debe ser tratado solamente como objeto de estudio, sino como la representación de cómo hemos llegado a puntos donde sostener la dignidad de la especie humana deviene en una tarea difícil. Si en las décadas pasadas el descontento juvenil se manifestaba en la estética de la tristeza compartida (el «emo»), hoy la ruptura es absoluta: el adolescente ya no protesta por cómo se siente en el mundo humano, protesta contra el hecho mismo de habitarlo.

Si ser humano en el siglo XXI significa heredar un mundo de guerras televisadas en alta definición, economías de cacería y luchas desenfrenadas por el poder político, desinformación algorítmica y vínculos afectivos reducidos a la frialdad de una notificación, la animalidad surge como

una nueva alternativa honesta. El *therianismo* es el grito de una generación que ha realizado un cálculo existencial brutal: prefiere la piel del animal, con su instinto y su pureza, antes que la ciudadanía de una humanidad que percibe como un contrato fallido.

Estamos ante una crisis de la presencia del contacto humano ante situaciones que han dejado el adolescente un vacío de réplica. La identidad que él no ha podido consolidar, así como la difusión de esta, no pueden brotar del vacío,³¹ por lo que actualmente emergen de un mundo que ha dejado de ver al adolescente como una persona integral y lo ha convertido en un dato de consumo para las plataformas. El despertar del *therian* es, en realidad, el llanto de un niño que habita una «subjetividad nómada», alguien que no encuentra amigos reales, que no se siente tocado por su cultura y que percibe que ser humano hoy es sinónimo de ser insignificante.

El verdadero problema no radica en el adolescente que porta una máscara, radica en nuestra incapacidad como sociedad para ofrecer un soporte que sea más atractivo, más cálido y real que la fantasía de ser un animal. Hemos construido una civilización tan gélida que la tierra bajo las manos de un joven en cuadropedia se siente más «humana» que el vínculo con sus propios progenitores.

31 Padilla Torres, «Clínica psicológica en adolescentes con difusión de identidad y LGTBIAQ+».

INTERROGANTES PARA UNA REHUMANIZACIÓN URGENTE

La labor de la clínica no es reintegrar al joven a una sociedad enferma, sino rasgar el velo de la indiferencia. Para concluir, es imperativo dejar suspendidas las siguientes interrogantes que deben interpelar a la academia, a padres, a madres, a autoridades:

- ¿Es el *therianismo* una patología individual, o es el diagnóstico de una sociedad que se ha vuelto tan artificial que lo natural solo puede sobrevivir bajo el disfraz de la locura?
- ¿De qué manera el estrato socioeconómico y la garantía de las necesidades básicas actúan como facilitadores de la exploración transespecie, y qué nos revela sobre la desigualdad estructural el hecho de que esta «disociación creativa» sea inexistente en adolescentes cuya energía psíquica es demandada íntegramente por la urgencia de la supervivencia física?
- ¿Qué variables clínicas y contextuales intervienen en el proceso por el cual la animalidad comienza a percibirse como un entorno de pertenencia más seguro que la comunidad humana, y qué desafíos plantea este «exilio simbólico» para los modelos actuales de intervención en salud mental relacional?
- Frente al pánico que estos nuevos fenómenos y la fragmentación del contacto generan, la práctica clínica debe posicionarse como un espacio de rehumanización. Aquí podríamos priorizar los siguientes ejes de intervención:
- Un diagnóstico diferencial ético. Es imperativo que la psicología clínica tenga la capacidad de distinguir entre la exploración

identitaria subjetiva y los cuadros de una ruptura con la realidad cuya finalidad sea evitar intervenciones iatrogénicas que radicalicen la disociación del adolescente y fomenten la patologización de conductas fomentando la desinformación.

- Fomentar la sintonía afectiva sobre el prejuicio. La intervención debe centrarse en «espejar» la vulnerabilidad del joven, permitiendo que el «*Self* animal» sea una transición hacia un «Yo humano» que se sienta, finalmente, visto y validado en su realidad física.
- Implementar una higiene digital crítica. Más allá del prohibicionismo, la labor clínica debe dotar al adolescente de herramientas de discernimiento frente al algoritmo, ayudándole a integrar su «subjetividad nómada» en una narrativa personal coherente, el adolescente debe tener la capacidad de vincularse y la capacidad de buscar información de calidad sin que esté mediada por la validación externa.
- Abordaje vincular con la «periferia parental». La terapia no puede ser un proceso aislado. Es urgente trabajar con las figuras de cuidado para transformar la «vigilancia» en «presencia», reduciendo la necesidad del joven de buscar refugio en manadas simbólicas ante la gélida atmósfera del hogar. Esta visión sistémica nos recuerda que el adolescente es el síntoma de un ecosistema que ha perdido su capacidad de nutrir.

La rehumanización del instinto comienza cuando nos atrevemos a mirar tras la máscara y descubrimos que no hay un lobo, sino un espejo. La verdadera amenaza a la moral no es el rugido del adolescente, es el silencio sepulcral de un mundo que ha dejado de amar lo que todavía es humano.

Bibliografía

- AFP. «Ciudades de Honduras y Guatemala prohíben encuentros de *therians*, el fenómeno viral en redes». *Yahoo Noticias*, 2 de marzo de 2026, <https://es-us.noticias.yahoo.com/ciudades-honduras-guatemala-prohiben-encuentros-000239304.html>
- Amaro Cabello, María. «El uso de Instagram como conflicto de identidad en los adolescentes y sus consecuencias en la ausencia de pensamiento crítico». *Eirene estudios de paz y conflictos* 5, n.º 9 (2022): 117-141.
- Ángel, S. E. M. «La búsqueda de identidad en los jóvenes dentro de la sociedad mexicana» (tesis doctoral, Universidad Nacional Autónoma de México, 2018).
- Arab, Elías L. y Alejandra Díaz G. «Impacto de las redes sociales e internet en la adolescencia: aspectos positivos y negativos». *Revista médica Clínica Las Condes* 26, n.º 1 (2015): 7-13.
- Arango, Karla. *Therian: qué es, cómo entenderlo y cuándo preocuparnos (guía clínica y psicoeducativa)*. Grupo Poiesis, 2026.
- Bernal Coronel, Verónica Viviana y Jimena Marlene Panamá Salto. «La subcultura emo y su incidencia en el comportamiento del adolescente» (tesis de grado, Universidad de Cuenca, 2010).
- Borensztein, Karen. «Desinformación (*fake news*) en redes sociales y su relación con el autodiagnóstico erróneo». En *XVI Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires, 2024.
- Cachán Alcolea, C., A. Vaquerizo Mariscal y J. P. Mateos Abarca. «La comunicación de anticipación, antídoto contra la difusión de la pseudociencia en internet». En *Comunicación y promoción de la salud en la era digital* (2021): 161-176.
- Ceballos Delgado, Mariana y José Alejandro Prieto Montoya. «Pseudociencias en el marco de la psicología clínica: una revisión sistemática». *Tempus Psicológico* 9, n.º 1 (2025).
- Coleman, John C. y Leo B. Hendry. *Psicología de la adolescencia*. 2017.
- Duque, Sabrina [Preguntas Incómodas]. «La verdad sobre los Therians: ¿Tribu urbana o problema mental?». Video de YouTube, min. 19:29, 22 de febrero de 2026. <https://www.youtube.com/watch?v=wHni9NQSPkE>
- Freud, Sigmund. «La escisión del yo en el proceso de defensa», en *Obras completas: Moisés y la religión monoteísta, Esquema del psicoanálisis y otras obras (1937-1939)*, vol. 23, Buenos Aires: Amorrortu, 1991.
- Gil, Juana M. S. y Francisca F. Hernández. «La investigación sobre historias de vida: de la identidad humanista a la subjetividad nómada». *Márgenes: Revista de Educación de la Universidad de Málaga* 1, n.º 3 (2020): 34-45.
- González-Ramírez, Teresa y Águeda López-Gracia. «La identidad digital de los adolescentes: usos y riesgos de las Tecnologías de la Información y la Comunicación». *Revista Latinoamericana de Tecnología Educativa-RELATEC* 17, n.º 2 (2018): 73-85.

- Hall, Stuart. «Introducción: ¿quién necesita la identidad?». *En Cuestiones de identidad cultural* (Stuart Hall y Paul du Gay, eds.) (2003): 13-39.
- Jiménez, María de la Villa Moral y Carlos Sirvent Ruiz. «Desórdenes afectivos, crisis de identidad e ideación suicida en adolescentes». *International Journal of Psychology and Psychological Therapy* 11, n.º 1 (2011): 33-56.
- Krauskopf, Dina. «El desarrollo psicológico en la adolescencia: las transformaciones en una época de cambios». *Adolescencia y salud* 1 (1999): 23-31.
- Mente Humana [Ayo Martyn]. «Casos de trastornos detrás de los *therians*: ¿Por qué no existían antes?». Video de YouTube, min. 17:05, 22 de febrero de 2026, https://www.youtube.com/watch?v=yHrMRRiE_DM
- Minuchin, Salvador. *Familias y terapia familiar*. Barcelona: Gedisa, 2003.
- Montecino Ojeda, Rodrigo y Andrés Duran Pereira. «La emergencia de las *fake news*: una lectura desde la Psicología Social respecto a los jóvenes chilenos» (tesis doctoral, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, 2022).
- Morduchowicz, Roxana. *Los adolescentes y las redes sociales: la construcción de la identidad juvenil en internet*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica Argentina, 2022.
- Nicolasa, Claudia. «La psicología detrás de los *therians* | Psicóloga analiza a los *therians*». Video de YouTube, min. 24:23, 1 de marzo de 2026. <https://www.youtube.com/watch?v=KWnDS4TkYp8>
- Reyes, Ingrid. «Movimiento *therian*: cuándo surgió y por qué Guatemala y otros países restringen sus encuentros». *Prensa Libre*, 22 de febrero de 2026, <https://www.prensalibre.com/vida/escenario/movimiento-therian-cuando-surgio-y-por-que-guatemala-y-otros-paises-restringen-sus-encuentros/>
- Rogers, Carl R. *El proceso de convertirse en persona*. Barcelona: Paidós, 2011.
- Solorio, María Elena P. «El impacto de las *fake news* en las redes sociales». *Revista Electrónica sobre Tecnología, Educación y Sociedad* 11, n.º 22 (2024).
- Steinberg, Laurence. *Age of Opportunity: Lessons from the New Science of Adolescence*. Boston: Mariner Books, 2014.
- Torres, D. P. «Clínica Psicológica en adolescentes con Difusión de identidad y LGTBIAQ+». *Psychology* (2023): Artículo-e20.
- Van der Kolk, Bessel. *El cuerpo lleva la cuenta: Cerebro, mente y cuerpo en la superación del trauma*. Barcelona: Eleftheria, 2015.



este texto está protegido por una licencia internacional CC BY 4.0